NOVENA

SAN RAMÓN NONATO

INTRODUCCIÓN

El Evangelio, desde que fuera anunciado por primera vez a la humanidad, fue, es y será, una palabra promotora y defensora de la vida. Desde los primeros tiempos hubo hermanos que sostuvieron aun al precio de su sangre, la dignidad y el valor que cada criatura humana representa para un Dios que es Creador y Dador de Vida. De entre todos los santos que enriquecen a la Iglesia, la figura de San Ramón Nonato, nombrado patrono de las embarazadas y de las mujeres que esperan concebir un hijo, es un signo del amor de Dios, que en cada niño que nace, nos muestra que aun ama a toda la humanidad, encarnada en ese pequeño bebé.

La aceptación de la maternidad y la paternidad es un acto de amor, de fe y de esperanza: amor de Dios que permite esa existencia y amor de los padres que anhelan la llegada del nuevo bebé. Fe en el ser humano y en un futuro que va tomando la imagen del niño que se sueña y esperanza que se recorre día a día, mientras dentro de un cuerpo de mujer, crece y se hace cada vez más evidente la presencia de una vida.

Y todo este acontecimiento milagroso y extraordinario ocurre en el seno de la gran familia que es para los cristianos la Iglesia, esa comunidad que acompaña y siempre reza junto a los hermanos en todo lo que nos toque vivir.

Con este espíritu fraterno y orante proponemos este novenario, en honor a San Ramón Nonato pues, como mercedarios, estamos convencidos de que orar es un acto liberador y la concepción de un hijo debe ser un acto de verdadero amor y libertad.

Observaciones:

Para todos los días: adoración al Santísimo Sacramento.

Bendición de vientres canto: Himno a San Ramón Nonato.

Con los ojos puestos en María, Madre de la Merced rezamos: Dios te Salve, Reina y Madre, Madre de misericordia...

Canto final: María de la Merced de la dulce espera.

Para todos los días de la Novena:

Oración inicial:

Señor Dios y Padre nuestro, tú eres el creador y dador de toda vida, congréganos con tu Espíritu Santo en esta jornada de oración que comenzamos, que se fortalezca nuestra fe en tu misericordia y que tengamos humildad para aceptar tu voluntad en cada acontecimiento de nuestras vidas. Invocamos la intercesión de tu fiel testigo San Ramón Nonato y ya que interviniste con tu providencia divina para que tu servidor viera la luz, contra toda esperanza humana, te rogamos nos escuches también a nosotros que nos unimos en oración por todas aquella que llevan un hijo en su vientre y por aquellas que te piden la gracia de la maternidad. Escúchanos Señor por María de La Merced, Madre de Cristo y Madre Nuestra. Amén.

Comenzamos nuestra oración reafirmando nuestra fe el Señor creador y dador de toda vida. CREDO.

Día Primero: El deseo de dar vida.

La Palabra de Dios:

"El hombre llamó a su mujer Eva por ser la madre de todo viviente. Yavé Dios hizo para el hombre y la mujer túnicas de piel y los vistió". (Gn.3, 20-21).

Reflexión:

Nos toca vivir inmersos en una cultura que le asigna a la mujer una multitud de roles, algunos tradicionales y otros totalmente nuevos e insólitos hasta hace poco. Mujeres empresarias, mujeres deportistas, mujeres artistas, mujeres trabajadoras: obreras y profesionales, mujeres desvalorizadas al rol de objetos de consumo en la televisión y las revistas, mujeres consagradas a la ciencia y la política. Mujeres que fueron logrando, a lo largo de la historia, distintos grados de liberación y el acceso a la participación activa en la sociedad.

Mucho se ha bregado por la igualdad de derechos con los hombres. Y sin embargo, Dios, desde que creó la Humanidad le ha dado a la mujer la exclusividad de que su ser entero sea el primer recinto de la vida. Desde la primera, cada mujer es en potencia una "madre de viviente". Sólo a la mujer le ha sido entregado este tesoro: su carne y su mente pueden albergar desde el primer instante de la concepción a otro ser humano, cuidarlo y alimentarlo con su cuerpo y con su amor.

Dichosa la mujer que como María se pone a disposición de Dios para concebir un hijo; que no menosprecia sus responsabilidades en otros ámbitos de la sociedad, ni reniega de las exigencias del trabajo, de la sociedad, de la profesión, de la política, ni de la economía; pero se ofrece y se anima a ser mamá, si Dios así lo permite, porque ella siente en su corazón y es sus entrañas, el inmenso deseo de darle a Dios y al mundo una nueva vida.

Para todos los días de la novena.

Oración comunitaria:

Respondemos: Somos servidores del Señor, que se cumpla su voluntad.

- Señor, mira con bondad a las que te reconocen como creador y dador de vida y concédeles la gracia de concebir el hijo que anhelan, si es para tu gloria y su felicidad.
- Protege la vida y la salud de las que llevan un hijo en sus entrañas y sostenlas con las manos maternas de María en el momento de dar a luz.
- Te pedimos también por aquellas que nunca gestaron pero son madres en el espíritu por la fecundidad con que rezan, sirven y aman.
- Por intercesión de San Ramón Nonato, fiel testigo del Evangelio de la vida, te rogamos por las madres solas y desamparadas, por las que no aceptan su concepción y se encuentran en riesgo de recurrir a un aborto; que tu amor las oriente y las ayude a aceptar y amar el fruto de sus entrañas.

- Por las que atraviesan un embarazo difícil, para ellas o para sus hijos.

- Por las madres pobres que carecen de adecuada atención para su salud y las de sus bebés.

-Por las que temen la hora del parto, libéralas, Señor, de todo temor y de toda incertidumbre, que puedan glorificarte en sus cuerpos y en el de los infantes.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Día Segundo: La Oración confiada.

La Palabra de Dios: Sam. 1, 9b – 11

Reflexión:

Ana desea intensamente un hijo, a tal punto, que su corazón está lleno de aflicción. Como mujer de fe, reconoce en Yavé al autor de la vida y por eso busca en él el consuelo que necesita. Y ese primer consuelo es, precisamente la oración.

Cuando nos toca en la vida tener que hacer coraje y creer que nuestros sueños son posibles, pero que no resultan sencillos de realizar porque no hay dinero en el mundo que pueda comprarlos, ahí es cuando nos vemos frete a frente con nuestro límite, con nuestra humanidad. Son esos momentos en los que el Señor nos espera, porque él quiere escucharnos, aun cuando conozca antes que nosotros nuestras necesidades.

Ana quiere con todo su ser un hijo, y en esto se parece a una mujer de cualquier siglo, que tiene un anhelo de maternidad. Y el Señor, está disponible para la escucha y la misericordia, lo estuvo para Ana y lo está para todas, en todos los tiempos.

La que tiene corazón de madre, ha de ofrecer al niño, sin temor, con una infinita confianza, porque sabe que Dios dispone todo para el bien de los que los aman y si él permite el surgimiento de una vida, guiará al nuevo ser por caminos del bien y de la paz.

Día tercero: La espera sin certezas humanas.

La Palabra de Dios: Gn. 16, 7 – 11 y 13

Reflexión:

Cuando una mujer quiere quedar embarazada o cuando ya está esperando un hijo, sin duda puede distinguir las huellas del Señor en su corazón y en su cuerpo. Porque todo niño deseado es fruto del amor, porque Dios es amor y a su paso por la historia de las criaturas, la vida puede florecer.

Sin embargo, con esa fe a veces endeble que tenemos las personas, a pesar de saber que Dios existe y nos escucha, muchas veces nos invade la incertidumbre: ¿Podrá ser realidad el hijo deseado? ¿Cómo será el hijo que espero?, ¿Será sano?, ¿Podré cuidarlo?, ¿Seré una buena madre o un buen padre?

Y es que la maravilla de la concepción, nos convoca a la humildad, como le ocurrió a Agar, porque un hijo es un regalo enorme del Señor y uno piensa si será digno. Por eso es bueno invocar el nombre del Señor como hizo Agar, sabiendo reconocer sus huellas en el inicio de la vida y sabiendo que nos quiere confiar la maternidad y la paternidad, porque conoce el anhelo de nuestro corazón y pues como hizo con Agar: el Señor nos ve.

Día Cuarto: Mi vida y toda vida en tus manos.

La Palabra de Dios: Lc.1, 26 –38

Reflexión:

Cuando una mujer está embarazada su corazón está lleno de una alegría inmensa. Se suceden los saludos y las felicitaciones. Apenas se notan en el cuerpo los signos de la gestación comienzan los augurios y predicciones a cerca del niño y el futuro se puebla de sueños y esperanzas.

Pero no todo es tan sencillo: también existen temores, dudas, ansiedades, porque el cuerpo se siente distinto, porque hay que adecuarse a tantos cambios, porque la emotividad aumenta, aumenta el cansancio y la sensibilidad, porque antes de dar cada paso una futura mamá piensa dos veces, porque debe cuidad al tesoro que lleva dentro.

Esta Palabra nos habla de María, a quien Dios convoca a la alegría y también nos habla de Isabel, aquella que gestó un hijo contradiciendo por la gracia de Dios toda desesperanza. Desde aquel momento de la visita del ángel quedaron sonando las palabras más oportunas para decirle a una embarazada: "Alégrate... ...El Señor está contigo.

Día Quinto: Si Dios lo dispone y llego a ser mamá.

La Palabra de Dios: Sam.1, 25-28

Reflexión:

Si Dios lo dispone, una vida comienza, más allá de los hechos humanos, un bebé se forma de la carne de sus padres; pero es Dios quien le sopla su espíritu.

Por eso una mujer creyente siempre consagra a Dios su pequeño, desde el instante en que se entera de que está esperando. Desde que una ecografía le permite ver a un ser que mide apenas unos milímetros, o desde que un estetoscopio le permite escuchar un corazón que late mucho más rápido que el suyo y que no dejará de latir hasta el último instante de vida de ese ser aun desconocido.

En esto se parecen las madres creyentes, aunque las de hoy dispongan de los medios de la ciencia para conocer bastante de sus hijos antes de nacidos y las otras de otros siglos, como Ana, los hayan percibido por los pataleos dentro del vientre y los hayan palpado con sus manos.

En esto se parecen las mamás creyentes y también los papás: en esto de consagrarle al Señor sus hijos.

Día Sexto: Dame, Señor, un corazón de madre.

La Palabra de Dios: Jn. 19 , 25 – 27

Reflexión:

Ser madre es más que atravesar la sala de parto, más que pasar por el dolor del alumbramiento y los malestares propios del embarazo.

Apenas comienza una historia, esos primeros instantes son como la punta del ovillo con que se va tejiendo el ser de una madre. Porque se es madre, ante todo, en el corazón. Un corazón que debe hacerse cada vez más sensible para entender los primeros mensajes contenidos en el llanto y hasta en los movimientos de la criatura.

Un corazón comunicativo para que el bebé perciba los mensajes de amor que la mamá le manda con sus palabras y con sus manos.

Un corazón con capacidad de asombro para cada sorpresa y cada alegría que significa ver día a día crecer al niño.

Un corazón fiel, como el de María para acompañar los dolores, las primeras enfermedades, los sufrimientos inevitables que llegarán a la vida de su hijo y prudente para dejar crecer y guardar distancia para no intentar poseer al hijo, aunque sea su más preciado tesoro.

Un corazón fuerte como el de nuestra Señora, para no desfallecer, para acompañar de pie como ella, en esos momentos en que estar de pie requiere una fortaleza inaudita.

Tener corazón de madre, es tener un corazón parecido al de María reina de las madres al pie de la cruz, con capacidad infinita de perdón, con tibieza y ternura para todos, llena de misericordia para el mundo entero, con capacidad de ver un hijo en todo ser humano solo y desvalido.

Por eso hay muchas mujeres que sin haber vivido un embarazo y aun sin haber conocido varón, son madres. Pidamos al Señor que bendiga al mundo con muchas mujeres que lleven en su ser entero un verdadero corazón de madre. Y pidamos por las que llevan un hijo en su vientre, para que Dios les ayude a completar y perfeccionar su maternidad en el centro de su corazón.

Día Séptimo: Un hijo es, antes que mío, hijo de Dios y de la historia.

La Palabra de Dios: Lc. 1 ,46 – 55

Reflexión:

¡Qué difícil amar y dejar en total libertad lo que se ama!, ¡Que difícil aceptar que ser madre es ser puente y punto de partida, no nido ni punto de llegada! Que el tesoro debe soltarse en algún momento, que una madre enseña a volar pero no debe dirigir el vuelo.

Dichosa la madre que acepta esta realidad y reconoce, como María que si da a luz una criatura, esa criatura es antes que suyo, hijo de Dios quien la conoce desde que se formaba en el vientre materno y que es un hijo de su tiempo, que le tocarán vivir vicisitudes propias de su momento, que Dios obrará en ella y en su hijo maravillas, si esa madre se abre a la voluntad de Dios.

Dichosa, la madre que respeta al hijo de Dios que hay en su hijo y confía en el destino que el Señor le tiene preparado.

Dichosa esa mamá porque si conserva la fe, podrá ver en su hijo que Dios no olvida sus promesas y así, a ella también, como a María, todos la llamarán feliz.

Día Octavo: Ser mujer y ser madre: Ser llamada a la entrega y a la generosidad.

La Palabra: Jn. 2, 1-10

Reflexión:

Así como ser madre es compartir la cruz y acompañar, con el silencio. Ser madre también es compartir la fiesta. Y no hay fiesta mas hermosa que la que surge cuando se contempla la necesidad del hermano y se acude a atenderlo.

Y Aquí otra vez está María, la modelo de las madres, la Señora de la fiesta, la que enseña a estar atentos a cada detalle, como lo estuvo ella.

Una mamá está en el detalle. Sabe como es su hijo, como son cada uno de ellos si tiene varios, sabe calmar, consolar, alentar. Una madre tiene el don de apaciguar la tristeza, de calmar los dolores con un beso. De hallar la clave para que los errores se dispensen y la armonía vuelva.

Una madre posibilita la fiesta porque ella atiende y sirve y su alegría es ver que todos se sientan atendidos, cuidados. Aun cuando el mundo hoy proclame el facilismo o la indiferencia, mientras existe el egoísmo no puede haber amor, como no puede haber Pascua sin cruz, y si no hay preocupación diligente y sincera por el hermano, no puede haber fiesta. En Caná hubo fiesta para rato, porque allí estaba la Madre y ser madre es tener vocación de generosidad y de entrega.

Día Noveno: Jesús quiso tener una madre. Ser madre, es una forma de colaborar en la Redención del mundo.

La Palabra: Lc. 2, 4 – 14

Reflexión:

Cuando Dios quiso que su Hijo se hiciera hombre y viniera a este mundo, comenzó por elegir una mujer y desde antes de que ella naciera la preparó para ser madre. Jesús quiso contar con una madre, encarnarse en sus entrañas y hacerla partícipe de su sacrificio en la cruz donde concretó la redención del mundo.

Por eso desde hace siglos la tradición de la Iglesia vino nombrando a María la corredentora. María de la Merced, encarna en su imagen la ternura de Dios que se compadece de sus hijos que sufren cautividad. Ella enseña la esperanza a los que están a punto de perderla, ella es modelo de fe y de oración confiada, ella, al concebir en su cuerpo y su corazón a Jesús, le dio un hijo a Dios y el Hombre Nuevo a la Historia.

Ella entregó su corazón traspasado por la espada que le fuera profetizada, cuando acompañó de pie a Jesús en la Cruz, ella es finalmente la que hizo posible la fiesta, la Pascua porque nos enseña que fiesta es compartir, amar y servir, así como en Caná.

Pidamos al Señor que le regale al mundo muchas mujeres con corazón de madre, madres que tengan su guía y ejemplo en maría, porque si el mundo ha de salvarse sólo por el amor, necesitamos muchas que enseñen a amar con generosidad y entrega. Y pongamos bajo la protección de María de la Merced, Madre de todos los hombres, a todas las que llevan en su vientre un hijo y a aquellas que lo desean y esperan.

Himno a San Ramón Nonato

ESTRIBILLO

Glorioso San Ramón, Redentor de cautivos,
Protector de las madres, protector de los niños.
A tu oración de hermano las madres se confían,
buscando el don de la vida el don de la vida, piden tu bendición.

Antes de que nacieras, Dios habitaba tu vida,
Y en el seno de tu madre, te formó servidor.
Al clamor del cautivo tu alma se estremecía,
por eso diste la vida , siendo un liberador.

Ramón Nonato Mártir, en nombre del Evangelio,
cruzando mares y cielos, fuiste testigo en amor.
Llenos los labios de Cristo, con La Merced de María,
tu vida se hizo semilla que brotó en redención.

Estribillo

Tu corazón de padre, revela el rostro de Cristo,
que naciera de una Madre, que una madre alumbró.
Por eso las que llevan en sus entrañas un niño,
en el silencio y la espera, piden tu intercesión.

Profeta de la vida, de la esperanza confiada,
sobre la cuna soñada , se eleva una oración
y en cada niño que nace , el mundo se hace más bueno,
es tu mensaje, tan tierno, que el tiempo no borró.

Patricia Inés Guerra.

María de la dulce espera

Ave María de La Merced,
Señora de la dulce espera,
¡alégrate! porque en tu vientre de gestó
Aquel que trajo al mundo vida nueva.

Guardaste primero dentro de tu corazón
y después en tus entrañas a Jesús,
y fuiste Madre siempre, Madre de la Humanidad,
Señora de la Pascua y de la Cruz.

Ave María, bendice mi esperar,
una vida crece dentro de mi vida,
y así como guardaste en tu vientre a Jesús,
resguarda a mi pequeño con tu luz.
María, dulce espera, María de La Merced,
acompaña mi camino y mi ilusión.
Y el día en que mi niño pueda ver la luz del sol,
podré palpar la fuerza de tu amor.

Se pasan los días, nueva luna y nuevo sol.
Nuevo cuerpo y esperanza que acrecientan.
Y te pienso, Madre mía, en tu casa en Nazaret,
esperando, como yo, tu primavera.

Ave María de La Merced,
Señora de la dulce espera,
enséñame a ser madre, madre tierna como vos ,
recinto de la vida y del amor.

Patricia Inés Guerra.

Autora: Patricia Inés Guerra – Laica Mercedaria

SAN RAMÓN NONATO

Patrono de las embarazadas y de las mujeres que esperan concebir un hijo

Fiesta 31 de agosto

ORACIÓN

Dios todopoderoso,
cuyo Hijo quiso nacer de la Virgen María,
por la obra del Espíritu Santo,
para librar a los hombre de la muerte
y otorgarles el don de la nueva vida;
atiende los deseos de ésta hija tuya,
que te suplica por el hijo que espera;
concédele tu abundante bendición
y bendice también el fruto de su vientre;
y, por intercesión de San Ramón Nonato,
abogado y protector suyo,
haz que tenga un parto feliz,
para que la madre que da la vida y
el hijo que la recibe te alaben juntamente
y proclamen tu bondad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

AMÉN